

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

Año II

Viernes 7 de Mayo de 1937

Núm. 250

EDICION DE PROVINCIAS

Aviso a nuestros lectores

Una nueva rotura en la máquina con que de ordinario hacemos la tirada de nuestro diario, nos impide que el presente número conste de las páginas de costumbre. Encarecemos a nuestros lectores nos dispensen esta anomalía, que esperamos quede (D. m.) mañana salvada.

Añetus, Abales, Urquiboe, Urquimendi y San Andrés, en poder de nuestro Ejército

CRONICA DE LA GUERRA

El jueves de la Ascensión en La Marañosa

Mañana del 6 de mayo, de uno de los «jueves que relumbran más que el sol». Y, a fe, que el Señor que lo creó, no ha querido desmentir este refrán tan español, y ha hecho que el astro rey luzca con toda su magnificencia, como vestido de gala, para hacer de luz el camino de Su Ascensión y formar en el Cortejo del Rey de Reyes. Y no desentona la naturaleza toda vez que, en esta mañana alegre del mes de las flores, se viste con su mejor ropaje de Primavera y se perfuma con lo más delicado de sus esencias.

Así se presenta este día de mayo, en cuyas primeras horas nos encaminamos a una de las posiciones avanzadas de este sector para asistir al Santo Sacrificio de la Misa, con estos Requetés del ya famoso Tercio del Alcázar, que en poco tiempo ha sabido hacer que su nombre se pronuncie con fervores de admiración, aquí donde tanto hay que admirar.

Ya está el altar preparado en las inmediaciones de la misma trinchera, y en un declive del terreno para que el enemigo, situado a pocos metros, no pueda verlo ni hacer llover sobre él su odio, transformado en gotas de plomo. Sobre la puerta de entrada de una chabola, que más parece topera, una pequeña explanación, encima de la que se tienden unos manteles, es la mesa, en la que el Señor, que hoy sube a los Cielos, en su inmenso amor a los hombres, ha de darse a ellos como Pan de Vida; mesa rústica, humildísima, en la que se da a comer el más rico Manjar y a

la que no desdén descendir el Ser Supremo, que así se empequeñece y humilla más, para llegarse a nosotros oculto, y no cegarnos con los resplandores de su magnificencia y de su gloria. Delante del altar, una cruz—que se alza amorosa, con sus brazos abiertos como para cobijarnos—sobre un mástil, que luce en franja, los amados colores de nuestra bandera, viniendo así a unirse intensamente los dos ideales que nos impulsa: la Fe y la Patria. Dios, pendiente de esa cruz—que tiene tallado en su reverso, para que no se borre, el «in hoc signum vinces» que animó a las huestes del Emperador Constantino antes, y que hoy es nuestra garantía de victoria—y España, simbolizada en esos colores benditos. A espaldas de la cruz—¡otro simbolismo!—«ellos»... nuestros enemigos, que nacieron para ser nuestros hermanos y que, como tales, fueron redimidos por Aquel que de ella pende; allí están, a pocos metros, en sus trincheras, acechando traidoramente el momento de clavar el proyectil, envenenado por su odio, en la carne de quien, seguramente, está pidiendo a Dios por él, para que se le caiga la venda que cubre sus ojos y cure de su ceguera—¡que así son estos requetés, soldados de la Fe de Cristo, que, como el Maestro, sabe vivir amando y morir perdonando a sus propios enemigos...! Allí están, de espaldas a la cruz, física y moralmente, «ellos» y... «ellas»... que también visitan las trincheras, en los días que llaman «del parapeto», para que no falte nada en el

CONTRASTES

ambiente de odios y pasiones que allí se respira. ¡Contraste singular éste que se da a tan corta distancia y con sólo una alambrada! y es porque, de uno y otro lado, alientan la luz ha cosas tan dispares como el espiritualismo, con todas sus virtudes, con su generosidad y nobleza, y el grosero materialismo marxista, vertedero de todos los apetitos, pasiones y vicios, que son los que, cara a cara, se enfrentan en esta Cruzada, que es Santa por eso mismo: porque en ella combate el Bien con Mal.

Ha comenzado la misa, que se oye con religioso silencio, sólo turbado por el estampido de algún fusil, al que sigue el silbido de la bala que rasga el aire por encima de nosotros y que, por contraste, coincide con el «Pax vobis» del ministro del Señor. Y esto es otro símbolo de lo que unos y otros somos y representamos, y nuevo contraste de actitudes. Terminado el Evangelio, el capellán, sencillamente, fraternalmente, nos dirige la palabra llena de suave unción apostólica. Y nos habla de cosas firmes, porque nos trae a la memoria cosas de nuestra niñez, con las que todos disfrutábamos, y del Amor de Madre de la Santísima Virgen, que parece que se siente más y mejor en este Mes de las Flores, en este «Mes de María»... Y contrasta de nuevo esa voz dulce y grata del sacerdote de Cristo, hablando del Amor y de la Vida, con el ruido seco y desagradable del pacazo que lleva en sí alientos de odio y ansias de muerte...

Prosigue el sacerdote proponiendo a los oyentes que, a cambio de aquellos ramilletes de flores que ofrecíamos a la Virgen en nuestra niñez, hoy, hombres, le ofrezcamos las flores, más fragantes y olorosas, de nuestras virtudes, sobre todo, en este mes, las blancas azucenas de nuestra pureza, a Ella, que es Virgen de las vírgenes. Y yo advierto en todos un asentimiento a las palabras del sacerdote, y miro hacia las trincheras enemigas instintivamente, y a mi imaginación se presenta de nuevo el contraste de lo que del lado de acá y de allá de la alambrada alienta y vive. Y más advierto aún en estos requetés que viven en y para el sacrificio: el deseo vehemente de unir a esas azucenas las flores rojas y calientes, como amapolas, de su sangre pronta a derramarse si la Señora lo quiere...

¡Qué momento el del alzar! ¡Qué emoción se advierte en la mirada de todos, fija en Jesús Hostia, a quien el sacerdote eleva, sobre estos campos de guerra, como Rey de Paz! ¡Qué impresionante silencio el de ese momento cum-

Se toman también las cotas 400, 379, 500 y 600 en la región de Charola Goenecha

Queda totalmente dominada la cresta del Solluve de excepcional importancia

Un nuevo atentado criminal de la Aviación roja contra Zaragoza

Bombardearon la catedral de La Seo, salvada milagrosamente y el centro de la población, causando numerosas bajas entre mujeres y niños

Boletín Informativo del Cuartel general del Generalísimo

Noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas de hoy, 6 de mayo de 1937:

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Aragón.—Fuego de fusil y cañón en algunos sectores.

Persistiendo el Gobierno rojo de Valencia en sus bárbaros atentados y bombardeos a poblaciones abiertas y que no constituyen objetivos militares, en el día de hoy ha sido bombardeada en Zaragoza la célebre catedral de La Seo, joya artística milagrosamente salvada, y la calle de Torrenueva, situada en el centro de la población, haciendo muchos muertos y heridos, en su mayoría mujeres y niños.

Frente de Vizcaya.—Prosiguiendo nuestro victorioso avance en el norte, nuestras tropas han ocupado Añetu, Abales, Urquiboe, cotas 400, 379, 500 y 600, todas ellas en la región de Charola Goeneche. La cota 600 está situada a 200 metros de la cresta del Solluve, objetivo de importancia excepcional. Por lo tanto, dominamos ya la mayor parte de este monte.

También se han ocupado Urquimendi y San Andrés, cerca del pico de Truende.

En el asalto a Añetu, el enemigo ha dejado en nuestro poder 80 muertos, de ellos dos capitanes, 24 prisioneros con armamento, 90 fusiles, fusiles ametralladoras y diverso material aún sin clasificar.

En los demás puntos de la montaña, el número de muertos pasa de 150, y el de prisioneros es muy elevado.

Dos de los batallones rojos han quedado materialmente deshechos.

Frente de Santander.—Ligera presión enemiga en el sector de Bricia.

Frentes de Madrid, Avila y Soria.—Sin novedades dignas de mención, habiéndose pasado a nuestras filas seis milicianos con armamento.

Frentes de Asturias y León.—En Asturias tiroteos y cañoneos en los diversos sectores. Se presentaron ocho milicianos con armamento. En los frentes de León, se presentaron en nuestras posiciones 11 milicianos con armamento y 16 sin él.

EJERCITO DEL SUR

Tiroteos y cañoneos en casi todos los sectores de los frentes andaluces.

Salamanca 5 de mayo de 1937.—De orden de S. E., el coronel de Estado Mayor, Luis Villanueva.

Peña Nana ha quedado rodeada por nuestras fuerzas

700 rojos cercados, sin más salida que la rendición

Esta tarde, en la que hemos tenida todavía paz, quisimos acercarnos un poco a Bilbao y verle, aunque todavía desde lejos. Es un deseo de lobo que presiente su presa y, afilándose los dientes, la contempla gozándose en el banquete; lo comprendemos, pero es un noble deseo porque la queremos para España.

Desde Durango fuimos a las cercanías de Echano y dejando allí el automóvil, subimos la escarpada del monte Calvo desde el que miramos la entrada de la ría de Bilbao casi al alcance de la mano.

Enfrente teníamos Amorebieta y un cerrete rojo hasta la hora de telegrafar, y aún ciertamente algo molesto. El ver Bilbao nos compensaba molestias pero aún más el admirar a nuestros bravos que subían las laderas y

riscos con ánimo alegre porteano todo lo necesario para la guerra, la dura guerra que hacen los soldados y milicias nacionales.

Miraban ellos también; y sus bromas al Bilbao distante, nos hicieron sentir uno de esos instantes alegres de los que una guerra suele tener pocos. Y hoy no ha pasado nada más, que nosotros sepamos. Poco fuego; disparos sueltos y un gran espíritu para, al grito de ¡Arrriba España!, llegar a donde el Mando quiere y la Patria impone. Al regresar nos dicen en Durango que nuestros hombres, después de hábil maniobra, han cercado por completo la Peña Nana, donde hay 700 rojos que tendrán que entregarse. La noticia es digna de ser hecha pública, por la forma admirable en que se ha conseguido el éxito.—GUTIA.

bre del Sacrificio, en el que la Naturaleza toda—y hasta los pachos de enfrente—enmudecen, como en señal de supremo acatamiento ante el Señor de Cielos y Tierra... ¡Y qué recogimientos en el ademán, y qué ansia en las almas cuando el Dios Humanado, que no cabe en la Inmensidad, se achica hasta encerrarse en la Hostia pura para poder entrar en nuestros pechos, llenos de gratitud para El, que, debiendo ir al Padre quiso, sin embargo, quedarse por nosotros y para nosotros en la Eucaristía! ¡Ah! si todos Te conociésemos, Señor; si los de enfrente que

están al otro lado de la alambrada devorando su infelicidad, y muchos, muchos, por desgracia, de los del lado de acá, supiésemos y quisiésemos oír Tu voz y seguir Tus enseñanzas, ¡habríamos escuchado, al final del Santo Sacrificio, en el momento de invocar, por última vez, Tu Corazón Sacratísimo, la descarga de una batería que, por encima de nosotros, llevaba designios de muerte en esta mañana de mayo, de este jueves, uno de los «que relumbran más que el Sol.»

UN REQUETE
La Marañosa, 6 V-937.